

La Burbuja

Toni Losantos

Río Alfambra

En esas andámbamos, reflexionando penosamente sobre lo que pagamos y sobre lo que nos cobran, olvidado ya aquel remoto tiempo en el que los Fueros nos eximían de algunas obligaciones. Pero el sábado, un bienintencionado artículo de **Joaquín Abril Pérez**—que frecuenta estas páginas— me sonó como una alarma inoportuna: aprovechemos los recursos del valle del Alfambra, pedía; y evocaba a continuación la dudosa presa de Los Alcaniñes. No quiero enzarzarme en la discusión sobre si ese pantano conviene o no, ni voy a discutir los discutibles progresos agrarios —y con ellos poblacionales— que reportaría. No es eso, o no es solo eso: es que el propio Alfambra, que es un río humilde, sospecho que ya está sobradamente explotado: las milenarias arcillas de Galve —o las de Aguilalar, alevosamente pretendidas— son tierras besadas por el Alfambra, a cuya cuenca también se asoman proyectos de instalaciones eólicas. Todo eso se lo está entregando Teruel a alguien, con dudoso provecho.

He dicho al principio que el artículo llevaba buena intención. A la vista de nuestra debilidad eso puede que sea lo más peligroso. Ya no con la anécdota del Alfambra, sino con la provincia en su conjunto, es probable que pobladores y gobernantes hayamos jugado con frecuencia a la desesperación. Arrastrados por la corriente.